AÑO X. - N.º 61 DICIEMBRE, 1950

QUÉ ES UN DOGMA

Seguramente que muchos ángeles del Seminario se habrán preguntado estos días qué es un dogma. Qué significa la definición que ha hecho el Papa. Qué diferencia hay entre un dogma y lo que no es un dogma. Vamos a explicarlo brevemente, para que aprendáis a conocer y amar todo aquello que os enseñan los Sacerdotes.

Nosotros, los católicos, creemos muchas verdades, no porque las entendamos, sino porque nos las ha revelado Dios, que no engaña a nadie. De estas verdades, unas se contienen en la Sagrada Escritura, que son los Libros inspirados por el mismo Dios. Otras no están escritas: se han ido transmitiendo de generación en generación. Esto se llama Tradición.

Pero Dios no solamente reveló grandes misterios a los hombres, sino que fundó una gran sociedad, que es la Iglesia, y la hizo infalible, o sea que no puede equivocarse en materia de religión. Pues bien, cuando el Papa, él solo o junto con todos los Obispos del mundo, haciendo uso del don de infalibilidad, declara que un misterio que nosotros ya conocíamos es de fe, o sea que realmente fué revelado por Dios, entonces decimos que aquella verdad es un dogma. Quien no lo creyera sería un hereje.

Y vosotros, que veneráis tanto a los Sacerdotes, creéis siempre todos estos dogmas y misterios que ellos os enseñan en nombre de Dios. Y ahora, cuando os decían que el Santo Padre, en Roma, acompañado de cientos de cardenales y obispos, y delante de muchos cientos de miles de personas llegadas de todas las naciones del mundo, declaraba ser dogma de fe el misterio de la Asunción de nuestra Madre Inmaculada, vosotras os alegrabais y de puro contento repetíais: "Virgen y Madre nuestra, que has subido al cielo en alma y cuerpo, te pedimos que hayan muchos y muy santos Sacerdotes".

Pedídselo todos los días.

A la A
de la Virg

Al final de su vida, la Santísima Virgen se vió rodeada de todos los Apóstoles, y murió de los grandes deseos que tenía de ir al cielo. Su alma purísima fué recibida por su Hijo divino, Jesucristo.

Grande fué el duelo de los primeros cristianos al enterarse del Tránsito o muerte de la Virgen María. Para manifestar el gran amor que le profesaban, le acompañaron con suma devoción al sepulcro de piedra excavado en la montaña.

La Virgen Santísima es Madre de Dios y Madre nuestra. ¿Verdad que es muy hermoso pensar en ello? Por eso nos da tanta alegría saber que se halla en el cielo en cuerpo y alma. Allí los ángeles y santos la contemplan como la vió Jesús durante su vida. Ven los mismos ojos que contemplaron a su Divino Hijo, las mismas manos que cuando era niño lo fajaron y los brazos que lo llevaban a cuestas.

Jesús, su Hijo, la quiso glorificada como El en el cielo, y corresponder así con tanta gloria al mucho amor que tuvo para El su Madre. ¿Cómo iba a dejar de hacerlo El que, siendo Dios, podía hacerlo todo?

Además, Ella que había vencido a la serpiente que trajo al mundo el pecado, siendo inmaculada, ¿no debía vencer, resucitando, a la muerte fruto del pecado?

sunción

gen María

Y, ¿os acordáis del saludo del ángel al anunciarle que era la escogida para ser Madre de Dios? Le dijo, llena de gracia, bendita entre todas las mujeres; porque fué bendita Dios la preservó de la maldición de la muerte, resucitándola y subiéndola consigo a los cielos. Siendo llena de gracia, debía tener una gloria muy grande, por encima de todos los ángeles y santos.

Por eso cuando la Virgen, a semejanza de su Hijo que como hombre murió para redimirnos, murió también, su muerte fué un suave tránsito del alma al cielo, que llena de amor de Dios no podía ya estar más tiempo en la tierra. Mas luego el Señor, glorificando a su Madre mandó subirla al cielo resucitada.

Cuando vayamos al cielo, allí veremos toda la magnificencia y esplendor de su Asunción.

A fin de ser coronada Reina y Señora de todos los cielos y tierra, y de hacernos de Madre e Intercesora ante Dios Nuestro Señor...

...fué levantada a la Gloria celeste. Legiones de ángeles le acompañan en su Asunción gloriosa. Rodeada de luz inmortal, de fulgores divinos, sale del sepulcro y entra en el Paraíso.

¡Qué alegría para los Angeles del Seminario!

¡Qué alegría tan grande sentirían los ángeles del cielo al subir a la Virgen a la gloria para coronarla como Reina y Señora de cielos y tierra! Así han de sentirla también los ángeles del Seminario, ahora que en todo el mundo se recuerda aquel hecho tan grande.

¡Cuánto gozo sentiría la misma Virgen, Ella que había deseado más que todos los santos juntos, subir pronto al cielo para unirse con Dios, su Hijo! Desde allí, ¡cómo intercederá por nosotros, que somos sus hijos, Ella que es Madre nuestra! Desde allí derrama gracias muy especiales para los sacerdotes y para aquellas personas que ruegan y se sacrifican por los sacerdotes y seminaristas.

Alegrémonos, pues, ángeles del Seminario, alegrémonos porque Dios quiso dar tanta gloria a su Madre y Madre nuestra, subiéndola en cuerpo y alma a los cielos, y porque con sus gracias nos quiere levantar también a nosotros muy arriba en los tronos de gloria que nos prepara en el Cielo.

Oremos con el Papa

"¡Oh Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre de los hombres!

Nosotros creemos con todo el fervor de nuestra fe en vuestra Asunción triunfal en alma y cuerpo al cielo, donde sois aclamada Reina por todos los ángeles y por toda la legión de los Santos;

Y nosotros nos unimos a ellos para alabar y bendecir al Señor que os ha exaltado sobre las demás criaturas y para ofreceros el *aliento de nuestra devoción* y de nuestro amor."

Angeles

La Reina y Madre de nuestros corazones, desde el cielo quiere ver cómo todos nos esforzamos en ser los primeros en orar y ofrecer sacrificios para sus sacerdotes.

U. D. DE LAS JOVENES DE ACCION CATOLICA. - RAMBLA CATALUÑA, 32 - Tel. 21 60 66 - BARCELONA

(Con licencia eclesiástica) 37073— ALTÉS, S. L.